

tambor avanzado, que las gentes solían llamar *El Postiguillo del río*.

Más hacia el sur había un cubo regular para batir y defender el puente, como asimismo una puerta de arco de medio punto, con enormes dovelas y matacanes almenados que existía a poca distancia.

Tuerce después la muralla un poco hacia el sureste y forma un bastión al sesgo del río, y al pasar por detrás de la torre de la iglesia tenía otro postigo de arco rebajado, estrecho para mejor defensa, y una curiosa escalera de piedra.

En el trozo que sigue, hacia el naciente, existió otro postigo, el de la Regadera o del Hospital, y más allá continúa la cortina de muralla frente a Sierra Llana y Mohoyo, y en ella se encontraba la puerta de la Ribera, de análoga traza a la que da frente al puente, ya mencionada.

Después asciende la muralla hacia el norte, y en su primera parte aun se alza retador un cubo de indudable traza romana, que defiende gran parte de la cortina y la puerta de la Ribera, y a continuación destaca otra torre, que fue cuadrada en un principio y en la reforma del siglo XVI se le dio la forma de tambor que hoy conserva.

Las murallas del Barco sufrieron duros embates por parte de los moros en tiempos de Jimena Blázquez, defensora de Avila, como asimismo cuando las atacó don Alvaro de Luna en sus luchas contra las casas de Alba y Béjar; pero el mayor daño lo causaron los austriacos durante la guerra de Sucesión, por ser el Duque de Alba Embajador en París y partidario de Felipe V. También dejaron allí sus huellas los gabachos de Napoleón.

Siempre fueron reparadas y acondicionadas las murallas del Barco después de los periodos de lucha citados, y de ahí los diferentes paramentos, variada forma de aparejo y clase de piedra que da aspecto distinto a muchos trozos de sus cortinas.

Acompañados del alcalde de la villa y de otros miembros del Concejo y amigos de la localidad, visitamos la sin par iglesia parroquial y admiramos su interesante tesoro artístico, como asimismo su plaza principal, típica en extremo, y algunas calles con sus casonas blasonadas, entre las que destaca la portada renacentista, en esquina, de la casa solar del Gobernador La Gasca, y otros monumentos de singular interés, como la ermita del Cristo del Caño, el puente romano y la capilla de San Pedro del Barco.

Poco antes de iniciarse el crepúsculo decidimos regresar a Madrid por la carretera general, cruzando el pintoresco puerto de Villatoro y la villa de su nombre, donde paramos unos minutos para examinar los dos interesantes verracos que adornan el atrio de la iglesia, y sin poder admirar ya una vez más